

el esplendor de tan magestuoso y radiante luminar.

Racine. Pero quando el gran Corneille se habia ya adquirido en el teatro una gloria inmortal, salió un joven poeta á disputarle los laureles con que tan justamente coronaba su fecunda frente, madre de tantas y tan felices composiciones. Este era el célebre Racine, quien, provisto de elevado ingenio, de vivaz imaginacion, de alma sensible, de tierno corazon y de finísimo gusto, y versado en la lectura de los trágicos griegos, y de todos los poetas y buenos escritores de la antigüedad, se presentaba en el campo con aquellas armas, que podian justamente causar miedo al contrario mas valeroso. En efecto apenas se dexó ver sobre el teatro, quando llamó á sí la atencion de todos los cultos oyentes, y entró á la parte en los aplausos que á boca llena se daban al viejo Corneille, á quien tanto debe el teatro trágico. Corneille encontró un teatro rústico é informe, y tuvo el generoso aliento de echarlo á tierra y fabricar otro que-

nuevo: Racine halló ya el nuevo teatro formado por Corneille, y aplicó prudentemente su estudio á hermosearlo y darle nuevos adornos; y de este modo Racine llegó á perficionar la obra que Corneille habia gloriosamente empezado. El primer ensayo, sobrado prematuro, de su genio dramático fué *La Tebaida*, compuesta en su edad juvenil: publicó despues el *Alexandro*, muy superior á la *Tebaida*; é inferior á todas las otras tragedias suyas; pero en la *Andromaca* fue donde se manifestó ya la sensible alma de Racine, y pintó con los mejores colores las pasiones de Andromaca y de Hermione. ¿Quién no admira en la *Berenice* la fecunda ternura del corazon de Racine, que de una simple despedida supó sacar tantos afectos, y tan varios sentimientos con que llenar cinco actos de una tragedia? ¿Con cuánta exáctitud y quan vivos colores no estan pintados los diversos afectos de los personajes del *Bayaceto*? El *Britanico* y el *Mitridates* nos ofrecen caracteres expresados con una destreza y maestria, de que

solo parece capaz la delicada pluma de Racine; pero donde mejor se descubre el fino gusto, el corazon patetico, y el genio trágico de aquel poeta es en la *Fedra*, en la *Isigenia* y en la *Atalia*. Bru-moy (a) y todos los apasionados á los Griegos buscan muchas razones para dar á las tragedias originales de Euripides, el *Hipolito* y la *Isigenia*, una plenisima preferencia sobre las hermosas copias que de ellas ha sacado Racine: al contrario el joven Racine (b) exâminando unas y otras ha hecho, como se puede creer, que triunfase el trabajo de su padre en competencia del de el poeta griego. Yo no puedo detenerme á hacer un individual y menudo cotejo de estas obras clásicas de los teatros antiguo y moderno; pero sí diré, que si la sencillez y la naturalidad brillan mas en las tragedias griegas, la propiedad, el decoro, la delicadez de los afectos, la variedad y la fuerza de las pasiones son muy superiores en las francesas;

(a) *Theat. des Grecs*. (b) *Acad. des Ins. et. Tom. XI.*

y creo que las personas de gusto, aun confesando los defectos de las tragedias francesas, se sujetarán mas facilmente al juicio, bien que sospechoso, del joven Racine, que á las estudiadas decisiones de los eruditos grecistas. Los trágicos griegos solo vieron el corazon humano con los ojos, y sin auxilio alguno del arte; Racine lo exâminó atentamente con la ayuda de finisimos microscopios, y descubrió en él muchos profundos secretos y muchos ocultos pliegues que no pudo penetrar la simple vista de los Griegos. Parece que el amor mismo se haya complacido en darle las lecciones mas finas y delicadas de la anatomia del corazon humano; y en mi concepto esto es lo que constituye el mérito característico de las tragedias de Racine. La pasion y el afecto, lo patetico y lo tierno distinguen singularmente á Racine de los otros trágicos; y ésta prerogativa de Racine, por sí sola apreciabilisima en un poeta, y particularmente en los trágicos, se hace mucho mas apreciable por lo culto, elegante y correcto del estilo, y

por la dulzura y armonia de la versificacion que la acompaña, y le dá nuevas gracias. Su estilo es elevado y sublime, sin hinchazon ni afectacion, y sin la mezcla de expresiones comicas y baxas; y hasta en las imagenes mas comunes y en las mas minimas individuaciones conserva toda la magestad y nobleza trágica. Su diligencia y exáctitud hacen que tenga siempre la lima en las manos, y que continuamente pula y repula sus versos. No puedo aprobar la excesiva delicadez de d'Alembert y de otros Franceses, que encuentran algo pesada y enfadosa por su uniformidad la continua exáctitud y elegancia de Racine, y quieren reprehenderle la *monotonia de la perfeccion* (a); y al contrario estoy tan prendado de su correccion y tersura, que solo me disgusta que padezca algunos descuidos, y que no procure siempre con mas diligencia sujetarse rigurosamente á la monotonia de que se le reprehende. Arnaud, en el discurso pre-

(a) *Melang.* tom. V. *Refl. sur la Poés.*

preliminar al *Conde de Cominges*, hace una menuda crítica de algunos de los mejores versos de la *Atalia* de Racine, y cita á un gramático moderno que habia formado otra mas larga de la *Berenice*. Pero sin detenernos en las observaciones sobrado menudas de Arnaud, ¿no podremos acusarlo de no haber procurado evitar bastante los defectos, tan comunes en los Franceses, de importunas antitesis, y de continuas metáforas? Voltaire en los comentarios de Corneille, que parece haberlos hecho para alabar á Racine en competencia de su autor, dice, que Racine jamás declama, jamás se pierde por conceptos frios ni por juegos de ingenio, jamás esparce máximas y sentencias sueltas, sino que siempre hace hablar á las pasiones, y quiere dar á conocer el carácter de los interlocutores, no el ingenio del poeta. Yo confieso que estos defectos son harto menos freqüentes en Racine, no solo que en Corneille, sino que en todos los otros Franceses; pero sin embargo Racine ¿no hubiera podido hacerlos aun mas raros con

ventaja, antes que con menoscabo de sus tragedias? Los pueriles conceptos del amante Pirro á la afligida y angustiada Andromaca ¿son acaso propios del lenguaje de lo pasion (a)? Agamemnon, afligido por el inminente sacrificio de su propia hija, ¿debe ir en busca de la remota contraposicion de *hacer que callen los llantos, y que hablen los dioses*, y decir á su hija que *haga que se sonroseen los dioses que la han condenado*? Tito, lleno de dolor por la partida de Berenice, ¿puede entretenerse en recordar las memorias antiguas de la historia romana? Andromaca hablando con los muros de Troya, é Isigenia exponiendo pomposamente los titulos de su grandeza en el acto de entregarse al sacrificio, tienen mas de declamatorio que de patetico. Las expresiones de Arbates, hablando de la muerte de Mitridates.

„ *Mais la mort fuit encore sa grand'*  
 „ *ame trompée ;*

y

---

(a) Act. I. esc. IV.

y el verso tan criticado de Teramenes en la *Fedra* refiriendo la muerte del infeliz Hipolito,

*Le flot, qui l'apporta, recule épouvanté* son pensamientos falsos y expresiones hinchadas poco correspondientes á la delicadez y exáctitud de Racine; y todo esto prueba que Racine podia haber puesto mayor cuidado en la elegancia y perfeccion, sin miedo de que cansase la monotonia y uniformidad. Pero estos defectos son bastante raros en Racine, y no le quitan la gloria de ser el poeta mas culto, mas elegante y mas correcto; son leves manchas que solo las hace visibles la misma hermosura y perfeccion de sus obras: los pequeños lunares no se observan en los rostros comunes, y solo ofenden en los semblantes delicados. Los defectos mas reprehensibles en Racine son el amor intempestivo, que se mezcla importunamente en todas las acciones de sus heroes, y la multiplicidad de los intereses, que solo sirve para distraer y enervar el principal, y para resfriar el calor de las pasio-

siones. ¿Se pueden presentar objetos mas ridiculos é impropios que Alexandro, Poro, Mitridates y Neron, ocupados en discursos amorosos, y hasta en las acciones mas importantes, atentos unicamente á agradar á su dama, y á desfogar sus pueriles y rabiosos zelos? ¿Quán pequeño no aparece el corazon de Tito en la *Berenice*, pensando en matarse por no poder sufrir la ausencia de su amada? y los amores de Antioco ¿no los escuchan los oyentes con tanta indiferencia como los oía Berenice? ¿Quán frio y perjudicial al interés del drama no es en la *Fedra* el amor inverosimil de Hipolito á Aricia? Y en la *Ifigenia* ¿qué nos importan los amores de Erifila, ni sus infames manejos? Estos amores y esta multiplicidad de intereses eran del gusto de aquel siglo; pero Racine, que tan profundamente conocía la verdadera indole de la tragedia, no debia sujetarse á preocupaciones comunes, sino constituirse legislador de su siglo y de todos los otros, y darnos tragedias perfectas, dignas de la exáctitud de su finogus-

gusto. La *Atalia* se encuentra libre de estos defectos, y solo con los funestos temores de una reyna cruel y fiera, y con otros nuevos caractéres, con las sublimes expresiones de la Escritura, con un estilo noble, con una versificacion muy limada, y con algunas importantes y grandiosas situaciones forma una tragedia, que, en concepto de Voltaire, y de otros muchos críticos, es entre todas las antiguas y modernas la que mas se acerca á la perfeccion que requiere el teatro. Muchos críticos Franceses han empleado su agudo ingenio en formar doctos parangones entre Corneille y Racine, los dos maestros del teatro moderno, que merecen muy bien ser intimamente conocidos, no solo de sus nacionales, sino tambien de todos los poetas y de todas las personas cultas de otras naciones; mas nosotros, no pudiendo entretenernos en hacer individuales cotejos, nos contentaremos con decir, que Racine es mas exácto y regular en el orden del drama, y mucho mas elegante y limado en el estilo y en la versificacion;

pero que Corneille ha sido el primero, y esto solo sirve de legitima excusa á sus pequeños defectos, y aumenta notablemente el mérito de sus muchas y excelentes prendas; Corneille es mas noble y heroyco; Racine mas patetico y tierno; Corneille lleva los animos á la admiracion de sus heroes; Racine hace que el corazon tome parte en sus afectos y pasiones; Corneille tiene mas vastedad de imaginacion, y mas fuerza de ingenio; Racine espiritu mas exácto, y gusto mas fino; Corneille puede de algun modo llamarse el Homero del teatro moderno; Racine es verdaderamente su Virgilio; y uno y otro deben estudiar con cuidado los que quieran hacer progresos en la dramática.

Comedia de Racine.

El estudio del teatro griego infundió en el ánimo de Racine tal amor á las composiciones griegas, que no se contentó con trasladar al francés algunas tragedias, sino que intentó tambien enriquecerlo con una comedia. La lectura de las *Avispas* de Aristofanes, picando su gusto, le estimuló á componer la comedia de *Los*  
Li-

*Litigantes*; y si habia salido con felicidad en la imitacion de las tragedias griegas, no tuvo peor suerte dedicandose á la comedia, y Aristofanes pudo de algun modo mejor que Euripides complacerse de haber caido en las manos de Racine. ¡Qué prodigiosa flexibilidad de ingenio dramático no manifiesta Racine pasando con tanta facilidad de la *Andromaca* á los *Litigantes*! ¡Qué excelentes obras no hubiera él producido escribiendo comedias pateticas segun el gusto de Menandro y de Terencio, que eran mas conformes á su genio, si tanto supo hermosear las invenciones burlescas de Aristofanes, que poco se acomodaban á su natural sensibilidad! Pero la gloria de la poesia comica no pertenecia ni á Corneille, ni á Racine, ni á otro alguno, sino que toda absolutamente se le debia á Moliere. Las absurdas ridiculeces de Scaramucci y de los otros caractéres comicos de los Italianos, las irregulares invenciones de los Españoles, y algunas farsas insipidas de los mismos Franceses ocupaban todavia el teatro.

Tom. IV.

Z

acos-

acostumbrado ya á oír el *Horacio*, el *Cinna*, el *Polieuto* y las obras clásicas de la poesía trágica. El *Mentiroso* de Corneille era la única comedia de carácter que se había representado en los teatros franceses. Vino entonces Moliere, y versado en la lectura, no solo de los comicos antiguos y modernos, sino tambien de los otros poetas, y de los mejores escritores de la antigüedad, y dotado por la naturaleza de un singular talento para conocer lo ridiculo de los hombres, y para presentarlo con delicadez á los ojos del auditorio, mudó el gusto del teatro comico, é hizo sentir el verdadero placer de una buena comedia. Los extraños accidentes, los complicados enredos, las groseras burlas, y las vulgares farsas cedieron el lugar á las naturales y verosimiles situaciones, al ingenioso dialogo, á los caracteres bien expresados, á las graciosas y delicadas burlas, á las agradables lecciones de moral y de buen gusto, y á la dulce y útil filosofía. Bret en las notas al *Noble Ciudadano* observa, que los Franceses, excep-

ceptuando la obra magistral de la *Metromania*, no tienen una buena comedia, que no deba algo á Moliere. El es el verdadero padre del teatro comico moderno, como con tanta gloria lo son del trágico Corneille y Racine; y él solo ha dado á la comedia aquel honor y ventaja que acarreamos á la tragedia los dos dramáticos mas ilustres sus coetaneos. Algarotti dice (a), que Moliere es tan superior á Terencio y á Plauto, quanto Corneille queda inferior á Sófocles y á Euripides; pero yo temo que aquel gracioso escritor, al formar este parangon, se haya dexado llevar del deseo de usar una antitesis, sin hacer un atento exâmen de los dramáticos antiguos y modernos. No se debe, ni se puede decir facilmente, que Corneille sea inferior á los poetas griegos, á los quales en muchas partes es ciertamente muy superior; pero sin duda alguna se puede y se debe conceder á Moliere la preferencia sobre los comicos anti-

Z 2 ti.

(a) *Pensieri.*

tiguos del Lacio y de la Grecia, y dar á sus comedias la honrosa primacia en competencia de quantas habia producido la docta antigüedad, y de quantas en los tiempos posteriores se han compuesto á su exemplo. La delicadez de su taçto comico toca lo ridiculo cabalmente en aquellas circunstancias que son las mas propias para hacerlo conocer al auditorio, y en las que facilmente se oculta á los sentidos menos delicados de otros poetas. La fecundidad de su ingenio comico produce planes vastos, nuevos y diferentes, y los conduce con arte y con regularidad. El sabe poner á sus personajes en situaciones oportunas para expresar sus caractéres, y para tener atenta la curiosidad del que los mira, y sabe despues sacarlos de ellas con naturalidad y facilidad. Los caractéres son originales, sumamente varios, y todos pintados con vivos colores y con exácto diseño: en él resaltan singularmente ciertos rasgos expresivos, vivaces y fuertes, en los que una respuesta, un verso, una palabra, dan mas clara y verda-

de-

dera idea de las costumbres, y del carácter de los hombres, que los largos tratados, y las sutiles disertaciones de los filosofos; y las comedias de Moliere pueden considerarse como la mas preciosa galeria de vivos y verdaderos retratos, ó como un curso completo, digamoslo asi, de ética experimental. Sus sales son graciosas y urbanas, y rara vez degeneran en baxezas y vulgaridades. Las sentencias justas y adaptadas á las circunstancias, sin la menor vislumbre de afectacion ni pedanteria. Y lo que en mi concepto ha contribuido singularmente á hacer mas célebre su nombre, son las graciosas sales, y las sólidas sentencias, expuestas con tal primor, agudeza y verdad, que facilmente hacen impresion en los animos de los oyentes, se retienen en la memoria, y se ofrecen á menudo para hacer de ellas oportuna y feliz aplicacion. En suma Moliere se manifiesta en las comedias uno de los ingenios mas grandes y felices que han ilustrado el teatro y la poesía; pero no por esto deberá decirse, como lo pretenden

den



den algunos Franceses , que las comedias de Moliere hayan llegado a la última perfeccion de que es capaz el teatro comico, ni que sea una necia temeridad el querer encontrar en ellas algunos defectos , que puedan y deban evitarlos nuestros comicos. Paso por alto el *Aturdido* , *La Princesa de Elide* , y otras comedias tomadas de los Italianos y de los Españoles ; el *Pourceaugnac* , las *Bellaquerias de Scapin* , y otras farsas compuestas por Moliere unicamente por condescender con el gusto del pueblo; y poniendonos á exâminar solo *La escuela de los maridos* , *La escuela de las mugeres* , el *Avaro* , el *Noble Ciudadano* , y las mismas comedias reconocidas por obras magistrales del teatro, *El Misanthropo* , *El Tartuf* y *las Mugeres cultas* , hallarémos seguramente en ellas algunos defectos , que hubiera podido evitar el poeta valiendose de una lima mas atenta y cuidadosa. Ciertos accidentes nacidos de hablar uno consigo mismo creyendo estar solo , y mucho mas de dar oportunas respuestas á otro que habla sin

ser

ser oido ; los pedazos de dialogo con las preguntas y respuestas interumpidas y simetricas , compuestas con el mismo número y con el mismo gyro de palabras , y aun muchas veces con las mismas palabras ; puñadas , empujones y golpes , miserables reliquias de las farsas que entonces estaban en uso , no pueden agradar á quien tiene delicadez para saber gustar de las verdaderas delicias que presenta la buena comedia. El estribar todos los enredos en uno ó mas matrimonios hace que muchas escenas sean poco necesarias para el principal objeto del drama ; y estas , por mas que sean ingeniosas y comicas , no pueden agradar á un oyente culto , el qual siempre *ad eventum festinat* , segun el consejo de Horacio (a) , y no desea distraerse á otras diversiones. En el famoso *Tartuf* , quando el ánimo está lleno de indignacion contra Tartuf y Orgon , y de compasion hácia Mariana , qué fria no aparece la escena quarta del segundo

20-

(a) *Ep. ad Pis.*

184 *Historia de toda la*  
acto entre Valerio, Mariana y Dorina,  
que en otras circunstancias podria ser na-  
tural y divertida? Los desenredos son  
acusados por los críticos Franceses tal vez  
con sobrado rigor; pero algunos cierta-  
mente no acarrear mucha gloria al fecun-  
do ingenio de Moliere. ¿Habria comedia  
mas agradable que el *Noble Ciudadano* si  
esta tuviese una solucion mas verosimil  
y natural? Por mas que Bret y algunos  
otros procuren defender el desenredo del  
*Tartuf*, no creo que haya algun oyente  
instruido á quien no le parezca inespera-  
do é inverosimil. Los defectos de lengua-  
ge y de versificacion ofenden los oidos  
de los cultos gramáticos, y causan no po-  
co perjuicio á la elegancia y pureza del  
estilo. La moralidad no siempre se vé  
puesta á tan buena luz que pueda hacer  
callar la severa crítica de los rigurosos  
censores, y formar de la comedia, como  
deberia ser, la maestra de la vida, y la  
regla de las costumbres. Fenelon (a), que  
no

(a) *Lettr. sur l' Elog. etc.*

*Literatura. Cap. IV.* 185  
no era de genio austero, ni de rigida é  
indiscreta filosofia, conviene con las acu-  
saciones, que ya entonces habian hecho  
muchos eruditos á Moliere, de dar al vi-  
cio un ayre gracioso y agradable, y una  
austeridad ridícula y odiosa á la virtud.  
No veo como en esta parte pueda repre-  
henderse el *Tartuf*, donde la virtud se  
presenta tan amable y digna de respeto en  
la boca de Cleanto, y tan abominable el  
vicio en la persona de Tartuf. En la *Es-  
cuela de los maridos*, en la *Escuela de las  
mugeres* y en algunos pasages de otras  
comedias se podrá, una que otra vez, acu-  
sar mas justamente á Moliere de no ha-  
ber elegido aquellas circunstancias en que  
mas clara y decisivamente se hubiera vis-  
to la buena moralidad. No diré con Rous-  
seau (a), que Moliere quiso en el *Mi-  
santropo* ridiculizar la virtud; pero si, que  
su *Misantropo* es demasiado honesto, ra-  
cional y civil para que deba ser objeto de  
diversion y de risa. No sé como pensarán  
Tom. IV. Aa otros

(a) *Lettr. á Monsieur d' Alembert.*

otros en esta parte ; pero á mí , quando leo el *Misanthropo* , ciertamente me parece Alceste el mas honrado y honesto de todos sus personajes , y aunque en algunas circunstancias aparece algo odioso y ridiculo por excesiva aspereza y misantropia , digamoslo asi , sin embargo en toda la comedia se presenta harto mas digno de estimacion que las Arsinoes , las Celimenas , los Orantes y los Clitandros , los quales están pintados con tales caractéres , que no pueden hacer muy amable la humanidad. La critica del soneto está hecha con una urbanidad impropia de un misantropo ; y los excelentes versos , que él dice con tanto juicio contra el estilo vicioso , hacen que de buena gana le perdone la extravagancia de su humor ; y si despues aquella crítica , digna en mi concepto de suma alabanza , le ocasiona una causa criminal , ¿ no tendrá él mas derecho para aborrecer á los hombres , que estos para burlarse de su inflexible sinceridad ? No por esto quiero disputar al *Misanthropo* la bien merecida gloria de ser la obra

obra magistral de la poesia comica : conozco muy bien que éste , el *Tartuf* y las *Mugeres cultas* son los mejores frutos que hasta ahora ha producido el teatro comico ; y que estos y otros pocos defectos de las comedias de Moliere solo prueban que el teatro comico habia estado hasta entonces en un total desorden , y que para sacarlo de él , no bastó todo el trabajo de tan gran maestro ; prueban que Moliere era hombre , y que por consiguiente no podia producir composiciones enteramente perfectas ; prueban que no todos los pasages de dichas comedias deben tenerse por leyes inviolables del teatro comico ; mas las muchas y singularisimas prendas , que con la experiencia de tantos años se han hallado hasta ahora inimitables , nos hacen respetar en Moliere un ingenio singular , un hombre incomparable , un autor único en su género , muy superior á quantos en aquella carrera le habian precedido , y á quantos le han seguido despues , para que nadie se pueda atrever á ponerse á su lado ni llegar á competirle.